

LA NOCHE
TRISTE
DE LOS
«CLOWNS»



Ya no se verá más sobre la fachada del circo del boulevard Rochechouart el nombre de Medrano. Estos tres «clowns», descendientes de los célebres Fratellini, participaron en la gala final. Su actuación fue aplaudida no sin cierta melancolía

EL CIRCO MEDRANO HA CERRADO



Desde el centro de la pista, Medrano presenta por última vez a sus artistas

EL circo Medrano, de París, ha cerrado sus puertas definitivamente. La última representación del famoso espectáculo se llevó a cabo en un ambiente emocionado. La música arrastraba una triste melancolía en sus compases; el drama de los payasos volvió a renacer; debajo de sus alegres carátulas había lágrimas mientras hacían sonreír a un público contagiado de la emoción general. Eran sesenta y cinco años de circo que terminaban, sesenta y cinco años en los que más de un millón de niños de todas las edades han llorado y reído ante las pantomimas de los más célebres «clowns» del siglo: las pistas del Medrano guardan el recuerdo de las inolvidables actuaciones del suizo Grock, de la familia Fratellini y del francés Zavatta. En su cúpula, enmarcado por el brillante rutilar de los focos, Ramón Gómez de la Serna dio su famosa conferencia sobre el circo, vestido de frac y suspendido a gran altura en un trapecio de plata.

El Medrano nació en 1897, en plena «belle époque». Eran entonces los tiempos grandes del circo, los tiempos en que las mejores butacas eran ocupadas por lujosas y enojadas señoras y caballeros de pechera almidonada. Durante mucho tiempo continuó siendo uno de los espectáculos favoritos de París. El primer Medrano, aquel vallisoletano que abandonó sus estudios de Medicina en Madrid para correr la gran aventura de París, habría de pasar a la historia del circo con el sobrenombre de «Bum-Bum»; después, con el correr del tiempo, sus descendientes formaron dinastía, pero desde su fundación el local del boulevard Rochechouart, en pleno Montmartre, ha conservado el mismo nombre, el nombre con el que pasa a la posteridad, después de cerrar sus puertas por mandamiento judicial.

El espectáculo circense ha ido convirtiéndose poco a poco en un mustio



Después de la última representación, Jerome Medrano abraza a su mujer, que se había refugiado entre bastidores para acallar su emoción



Entre el público asistente se encontraban los nuevos propietarios del circo. Los Boglioni, acompañados de su abogado, parecían querer hacer patente su triunfo

SUS PUERTAS

recuerdo del pasado. Después de la última guerra mundial el declive se acentuó, siendo imposible recuperar la boga de antaño. En Francia concretamente ha sido el «music-hall» quien ha dado la batalla y el golpe definitivo. El circo Medrano sufría heroicamente esta lucha, era junto al Circo de Invierno, el único fijo de la capital francesa, pequeño reducto de la tarde libre de los escolares. Su último director, el mismo que abrazado a su esposa decía el último adiós emocionado desde el centro de la pista al público que acudía a la representación final, se había visto obligado —en los tiempos difíciles de la guerra— a vender el edificio al empresario Bouglioni, a pesar de que éste era el que regentaba a su competidor el Circo de Invierno. Al cabo de trece años de causa judicial, Jerome Medrano ha perdido la partida y la fachada del edificio no volverá a lucir más su nombre en el cartel.

Ahora queda la duda, no se sabe cuáles son los proyectos de Bouglioni, pero probablemente París perderá uno de sus circos y ganará su ayuntamiento con la construcción de un aparcamiento que, sin duda, es un negocio mucho más rentable.

La noche de su clausura tuvo el matiz triste de las despedidas, era el adiós al amigo al que sabía embarcado en un viaje sin retorno, por eso las lágrimas no avergonzaban. En las primeras filas se agolpaban los componentes de ese París que todavía ama el circo, un Maurice Garçon entristecido, un Jules Ladoumègue no menos emocionado. Todos estaban allí, hasta Joseph Bouglioni, que parecía querer demostrar con su presencia que él era ahora el único dueño del lugar. La «gran familia del circo» ha perdido otro de sus reductos sagrados...

JAVIER CERMEÑO

(Fotos André Sas, de Euopress.)



Han sido sesenta y cinco años de vida los que presenciaron las tardes gloriosas en los anales del circo. Sonrientes y emocionados, Jerome Medrano y su mujer salen al centro de la pista para recibir el fervoroso adiós de sus admiradores